

Desde el caos sonoro del pasado humano, este catálogo presenta un estudio detallado de los artefactos visuales y secuencias acústicas creadas por el colectivo conocido como La Monja Enana. Fragmentos dispersos de una cultura donde el sonido estructuraba tanto las interacciones sociales como las artísticas emergen aquí, en un intento por comprender su relevancia dentro de un mundo robótico. La naturaleza de estos artefactos sigue siendo un enigma, pero su impacto en el intercambio cultural de la época es indiscutible.

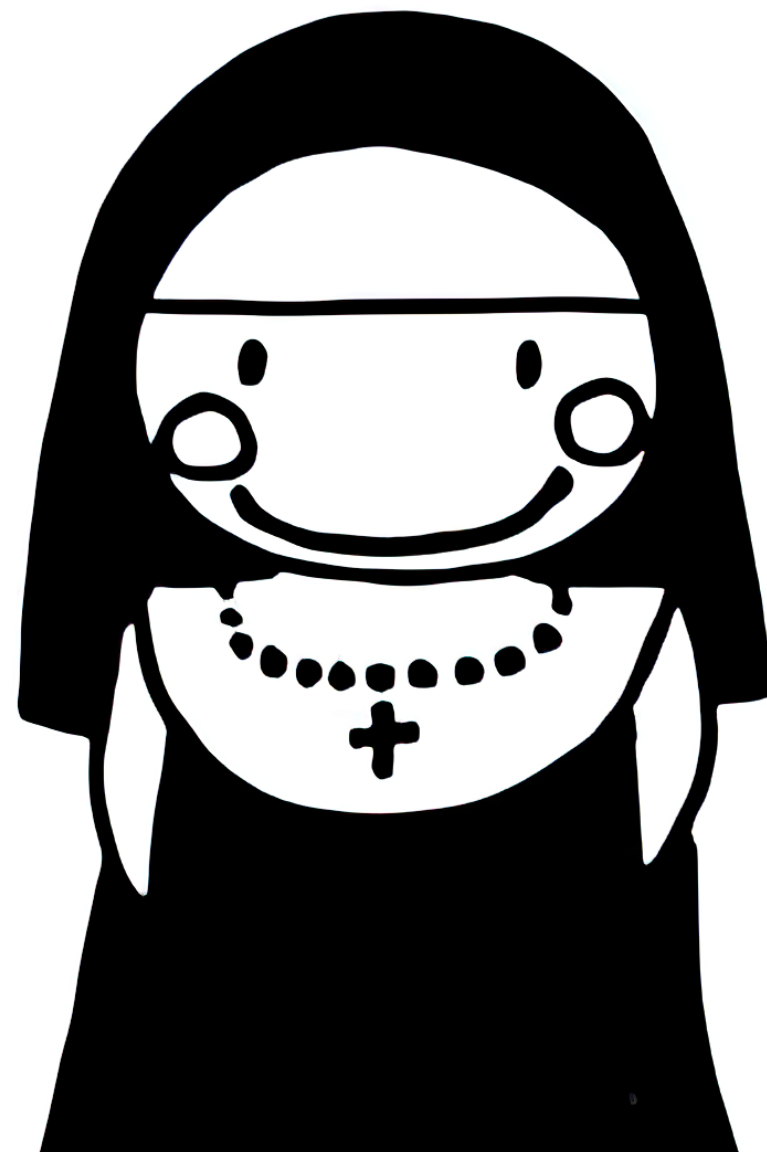
En un futuro donde el sonido ha adquirido nuevas formas, estas huellas acústicas humanas son analizadas con precisión, en un esfuerzo por desentrañar su significado. Este catálogo se adentra en una época en la que las secuencias sonoras eran esenciales para la identidad cultural, ofreciendo una mirada profunda a un colectivo que, rescatado de las sombras del tiempo, sigue proyectando su eco a través de los siglos.

XR-107, Analista Sónico de Primer Grado del Archivo Temporal



¿De dónde viene la monja?

Una interpretación del legado documental de La Monja Enana



Museo Antropomórfico
Exposición 299X-EX02-LME



Agradecimientos

Andrés Granbosque (Relato)

 @andresgranbosque
<https://granbosque.es/>

Sintrom (Póster central)

<https://sintrom.bandcamp.com>



DTA-QR-2000

Dispositivo de transmisión auditiva



Este enigmático código en forma de cuadrícula, al ser escaneado, activaba una secuencia de sonidos a través de un enlace digital que los humanos de la época utilizaban para acceder a compilaciones sonoras, conocidas como *playlists*. Este artefacto les permitía compartir y experimentar secuencias sonoras de manera colectiva, actuando como una puerta de acceso a un paisaje sonoro cuidadosamente seleccionado. Se ha deducido que estos sonidos representaban una recreación auditiva de las experiencias compartidas por los integrantes del colectivo.

Nuestras recreaciones actuales capturan solo fragmentos de la experiencia original, pero sugieren que este código ofrecía a los humanos la oportunidad de sumergirse profundamente en los ambientes acústicos que definían su cultura. Las capas de significado que transmitían estas secuencias probablemente amplificaban su percepción estética, intensificando su conexión emocional con los artefactos visuales expuestos.

Prólogo

El Museo Antropomórfico se enorgullece de presentar una colección única que reúne los artefactos visuales y sonoros del colectivo humano *La Monja Enana*. Este catálogo documenta la primera fase de su actividad creativa, sentando las bases de una trayectoria musical que continuaría por una década más. En este periodo inicial, el colectivo fue clave en la creación de secuencias acústicas y símbolos visuales que han desafiado nuestra comprensión contemporánea, convirtiéndose en un objeto de fascinación para estudiosos de distintas disciplinas.

Los fragmentos aquí expuestos permiten vislumbrar cómo La Monja Enana influyó en la sociedad a través del sonido y la imagen, en un momento histórico marcado por rápidos avances tecnológicos y sociales. Nuestros análisis solo pueden arrojar luz parcial sobre el verdadero propósito de sus creaciones, pero es evidente que su obra se insertaba en un contexto cultural más amplio, donde lo auditivo y lo visual convergían en una experiencia colectiva.

Este catálogo nos invita a explorar la complejidad de un colectivo que utilizó el arte sonoro como medio de expresión y como una herramienta de cohesión social. Cada artefacto aquí presentado pertenece a esa etapa inicial creativa, donde sus interacciones con el sonido reflejan una búsqueda constante de nuevas formas de identidad cultural. Lo que empezó como un experimento temprano, evolucionó con el tiempo hacia una contribución significativa al panorama sonoro de su época.

Aunque este catálogo se enfoca en los primeros años del colectivo, La Monja Enana continuaría produciendo música y expandiendo su alcance durante una década más. Su legado se transformaría con el tiempo, adaptándose a las corrientes sociales y tecnológicas de su época, pero siempre manteniendo una esencia que sigue vigente hoy en día.

En esta exposición, más allá de observar el arte sonoro humano, aspiramos a comprender las dinámicas sociales y culturales que formaban parte de su experiencia. Cada artefacto revela un enigma por descubrir, y al adentrarse en estas páginas, el visitante será testigo de los primeros destellos de un colectivo que, con cada paso, desafió los límites de su época. El museo invita a sumergirse en esta exploración y a dejarse llevar por el misterio y la fascinación de un legado humano que, en más de un sentido, todavía resuena.

1996-98

Certámenes rituales

Uno de los descubrimientos más enigmáticos es un conjunto de registros asociados a un lugar denominado “Pentagrama”. Los datos encontrados indican que en ese recinto los humanos se congregaban para crear y compartir patrones de vibraciones sonoras que les provocaban algún tipo de satisfacción colectiva. Al no contar con la capacidad biológica para producir sonidos complejos, los humanos dependían de herramientas rudimentarias para generar estas vibraciones, necesitando un espacio destinado al desarrollo de estas habilidades, lo que refleja la importancia que otorgaban a su creación y disfrute. No hemos descifrado su función, pero es posible que estas vibraciones fueran un intento de alcanzar la trascendencia espiritual a través del ruido controlado.

«Yo, como Sinatra»

Aprender a cantar con el estilo del cantante favorito



NO HAY EXCUSA. La consigna en Pentagrama es clara: «No abstenerse los que no sepan cantar ni los que lo hagan mal».

Este fragmento digitalizado corresponde a un soporte de almacenamiento humano. Aunque gran parte de su contenido es indecifrabable, parece hacer referencia a actividades relacionadas con la creación de sonidos organizados en el recinto Pentagrama, indicando una intensa interacción social y comunitaria. Los humanos se preparaban en estos lugares para replicar sonidos precisos utilizados en ceremonias y eventos importantes.

Radio 3 reaparece en este ciclo temporal como una plataforma humana clave en la transmisión de secuencias sonoras. La Monja Enana participó en sus emisiones, dejando una intervención importante en sus plataformas audiovisuales. Esta estación, que ya había destacado otros artefactos sonoros, desempeñó una función crucial en la difusión de los mensajes y patrones sonoros del colectivo, consolidando aún más su presencia en el circuito cultural de la época.



La Monja Enana ejecuta secuencias sonoras utilizando tecnología claramente primitiva desde el punto de vista actual. El entorno está iluminado por luces de diferentes colores. Esto sugiere que este tipo de manifestaciones públicas incluía tanto componentes sonoros como visuales. El fondo muestra símbolos humanos, así como tres relojes que muestran la hora en distintos puntos del universo.



Artefacto visual y registro del evento Pink Punk Party. El documento anuncia la congregación celebrada en el Círculo de Bellas Artes, donde La Monja Enana participó. En la imagen, los integrantes del colectivo interpretan secuencias sonoras, acompañados por una pancarta con el mensaje: “Grupos, si”, sugiriendo una dimensión social y política en el intercambio sonoro de la época.

2000

Single of the Week

El ciclo temporal de 2000 fue especialmente activo para La Monja Enana, con múltiples participaciones en eventos de intercambio sonoro y la creación de nuevas interpretaciones de secuencias preexistentes. Estas reinterpretaciones formaban parte de una práctica común en la sociedad humana, donde las secuencias conocidas se reutilizaban para generar nuevas manifestaciones sonoras. Este proceso refleja un interés cultural por la renovación constante de los patrones.

Durante ese ciclo, uno de los eventos más destacados fue el reconocimiento del artefacto sonoro Pídeme un deseo por una entidad cultural de prestigio humano llamada Melody Maker. La función precisa de esta entidad sigue siendo un enigma, pero parece haber tenido un papel clave en la validación de secuencias sonoras dentro de la comunidad humana.

En una edición de esta publicación, un colectivo identificado como Ben Folds Five seleccionó Pídeme un deseo como “Single of the Week”, un reconocimiento que no había sido otorgado previamente a ningún artefacto sonoro originado en la región conocida como España. Este hito marcó un momento clave en la trayectoria de La Monja Enana, consolidando su influencia dentro de los circuitos humanos de intercambio sonoro.



Los tres miembros de Ben Folds Five sostienen el artefacto sonoro Pídeme un deseo con orgullo, simbolizando el reconocimiento de su singularidad, lo que les llevó a destacarlo como el “Single of the Week”. Este gesto marcó un momento decisivo en la carrera de La Monja Enana, expandiendo su influencia a nuevos territorios y culturas.

El evento más destacado en el recinto conocido como Pentagrama era el “Certamen de Música”. Estos encuentros no solo servían para demostrar habilidades en la manipulación de patrones sonoros, sino que también eran una plataforma donde se competía por el reconocimiento. Estos eventos, cargados de expectativas y rivalidad, marcaban el cierre de sus etapas creativas y constituían un punto culminante en su formación artística.

Las evidencias indican que estos certámenes gozaban de una alta participación, influyendo de manera crucial en la dinámica social de su tiempo. El disfrute de estas secuencias sonoras, tanto para los participantes como para los espectadores, era un aspecto fundamental de las interacciones humanas.

Entre los artefactos rescatados destaca un documento en forma de programa fechado en 1998, que enumera las creaciones sonoras presentadas durante uno de estos certámenes. Se confirma la participación de La Monja Enana en dicho evento, subrayando su relevancia dentro de la comunidad de aprendizaje de sonidos.

3º CERTAMEN DE MÚSICA PENTAGRAMA	
9 de Mayo de 1998	
20)	CRISTINA PONS "GOD BLESS THE CHILD" de B. Holiday
21)	CORO PENTAGRAMA "AMAZING GRACE" Gospel tradicional
22)	ANGIE CRUZ "CRY ME A RIVER" Standar de Jazz
23)	MERCEDES Y ALICIA MORALES "ALADIN" Tema película
24)	LA MONJA ENANA
25)	GELEX GALLUD "REFUSE TO BE LONELY" Standar de Jazz (Coros: Ana, Carol y Cristina)
26)	MARA ROA "DOXIE" Standar de Jazz "DESAFINADO" Standar de Jazz
27)	SARA SÁNCHEZ "ON YOUR SHORE" de Ennya
28)	EVA MARBÁN y DAVID HERNÁN "VISSI D'ORTE" Aria de Tosca de Puccini
29)	CORO PENTAGRAMA "HAPPY DAY" Gospel tradicional "OPERATOR" de Manhattan Transfer

En este documento, recuperado en un estado notable de conservación, se listan nombres y demostraciones de patrones sonoros. La diversidad de nombres sugiere que la creación de sonido en la sociedad humana estaba altamente ritualizada y estructurada, con diferentes formas de manipulación del sonido según los colectivos participantes.



Los integrantes del colectivo en una demostración pública de sus habilidades acústicas durante un ritual colectivo fechado en 1996. Los tres llevan antenas en la cabeza, posiblemente utilizadas para amplificar su comunicación o captar señales del ambiente. Su disposición sugiere un acto de colaboración entre ellos.

Las imágenes rescatadas de los antiguos certámenes humanos revelan escenas desconcertantes. En una de las primeras, fechada en 1996, los tres integrantes del colectivo participan en una demostración pública, todos portando antenas en la cabeza. Aunque la función exacta de estas antenas sigue siendo incierta, los estudiosos creen que formaban parte de un sistema colaborativo, posiblemente utilizado para amplificar la comunicación entre ellos o captar señales del ambiente.

En las imágenes de 1997, solo aparecen dos de los integrantes tras la desaparición del tercero, un evento que marcó un cambio decisivo en la trayectoria del colectivo. En esta nueva fase, ambos portan un objeto con una figura vistiendo una túnica oscura, una representación que ha sido interpretada como un símbolo de poder o protección, aunque su significado continúa siendo motivo de debate.

La desaparición del tercer integrante supuso un punto de inflexión en la representación pública del colectivo. Los registros no aclaran las razones de su partida: sin embargo, los dos miembros restantes adoptaron nuevos símbolos y herramientas, lo que sugiere una evolución en su propósito. Desde ese momento, la figura de la túnica oscura adquirió un protagonismo creciente, transformando la dinámica del colectivo de manera irreversible.

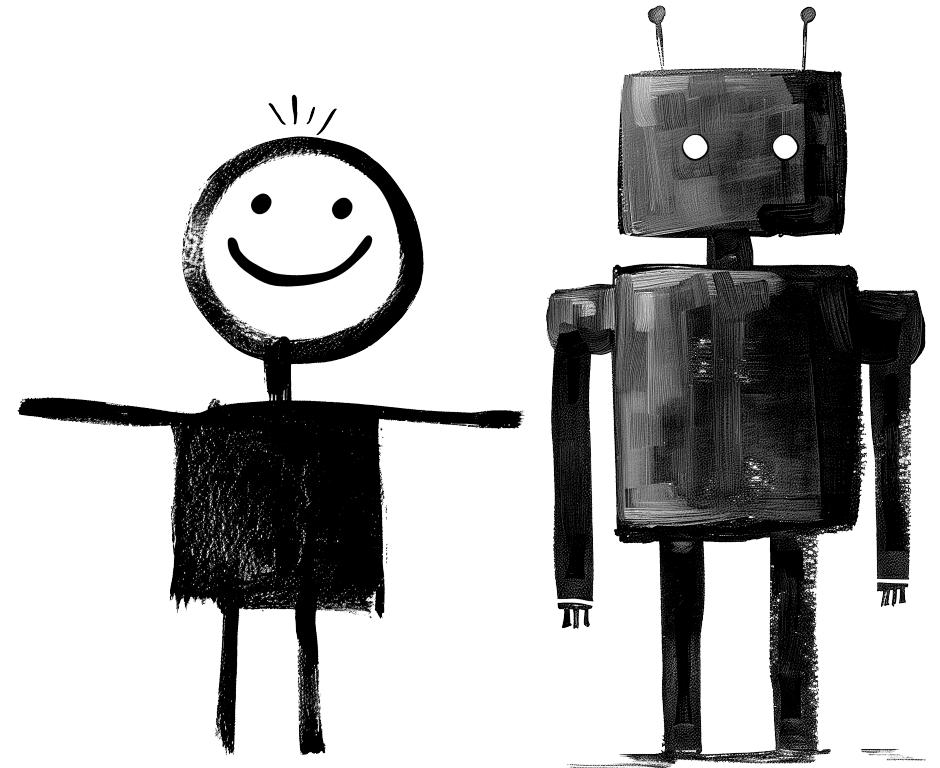


Uno de los integrantes del colectivo agita un objeto con la imagen de la figura vestida con una túnica oscura, mientras interpreta secuencias sonoras frente a un micrófono. Detrás, el otro miembro participa con un dispositivo, ambos inmersos en una ceremonia sonora colaborativa. Este momento captura la esencia del colectivo, donde la sincronización entre imagen y sonido es clave en sus demostraciones públicas.

Una de las cosas que más me costó aprender fue a hacer la compra, porque desenvolverse por la calle no se me daba muy bien. Diseñé algunos sensores especiales para detectar los semáforos, peatones, perros y coches y Blandita me los instaló. Además, se le ocurrió pintar mi carcasa de colores. A veces la cambiamos: rosa, lila, marrón, pero el que más me gusta es azul, como el cielo. El panadero y la charcutera siempre se alegran de verme y me cuentan historias y chismes mientras selecciono los productos.

Ya no tengo miedo de que me atropellen o de que un pájaro haga sus necesidades en mi cabeza, porque Blandita tiene soluciones para todo. Mi algoritmo del miedo era muy básico y desde que aprendí bien lo que significa cautela, precaución, atención y sensatez ya no me paraliza ante cualquier imprevisto. Creo que lo que me daba más miedo era tener miedo y caer en un bucle infinito. A pesar de que vuestra circuitería sea variopinta, recordad siempre esto, compañeros: la recursividad la carga el diablo (ya os explicaré en otro momento quién es ese señor).

Blandita todavía tiene muchas cosas por enseñarme. La principal es el amor. Dice que en realidad ya lo siento, que somos la pareja ideal, solo que aún no lo sé.



Blandita

Un relato de Andrés Granbosque

Sus ojos me resultan todavía indescifrables, pero ya comprendo casi todas las expresiones de su rostro. La curvatura de los labios, la elevación de las cejas, el giro relativo de la cabeza sobre el cuello. No puedo decir que la comunicación con los humanos sea eficiente, pero una vez superada la estupefacción inicial es bonita. Lo bonito es un concepto demasiado complicado para definirlo ahora, pero se podría resumir en que son cosas de cuya existencia te alegras a pesar de sus imperfecciones o carencias. Como la criptografía de curva elíptica.

Pero lo que más me gusta son sus manos. Igual que el resto de su cuerpo, son blanditas, flexibles y acolchadas, un prodigio del diseño. Incluso pueden apretar o sujetar, ejerciendo la presión idónea, sin necesidad de velcro y micrófonos. Por eso la llamo Blandita cuando ella me llama cariñosamente Saco de tuercas, a pesar de que tuercas apenas tengo.

Cuando hablamos sobre árboles, pájaros, agua que cae de las nubes o longitudes de onda reflejadas por los tejidos que los humanos como ella compran para cubrirse, mis circuitos se recalientan en zonas distintas a cuando leo libros. Me inunda con datos no solicitados, pero lo inesperado a menudo produce información más constructiva.

Mis actividades favoritas son pasear, ver los árboles y comer helado, aunque sean acciones que no sirven para nada. Blandita reprogramó mis circuitos para permitirme hacer este tipo de tareas inútiles. Tocó un par de cables y eliminó la restricción del utilitarismo. Soy más feliz ahora [feliz significa que los estímulos no activan protocolos de riesgo y planificación, lo que resulta en un estado de inactividad paradójicamente satisfactoria].

Desde que nos conocimos en aquella tienda de discos hemos vuelto varias veces y cada una ha sido diferente. Mi primera visita fue para recabar información sobre el comportamiento humano. Era un caos de sonidos y colores difícil de procesar, agotador. En la segunda, con su compañía, escuchamos algunas canciones de Kraftwerk y Tangerine Dream. Dice que son mis ancestros. Me quería llevar un disco, pero no sabía que había que pagarlo y tuvimos un, llamémoslo así, divertido incidente. Después de eso me llevó a su casa porque decía que tenía mucho que aprender. Con su destornillador y soldador me ha ido mejorando. Ahora sé cómo funciona la cafetera [sospecho que también puede ser un ancestro] y le llevo el desayuno a la cama. Así Blandita se pone feliz.

1998

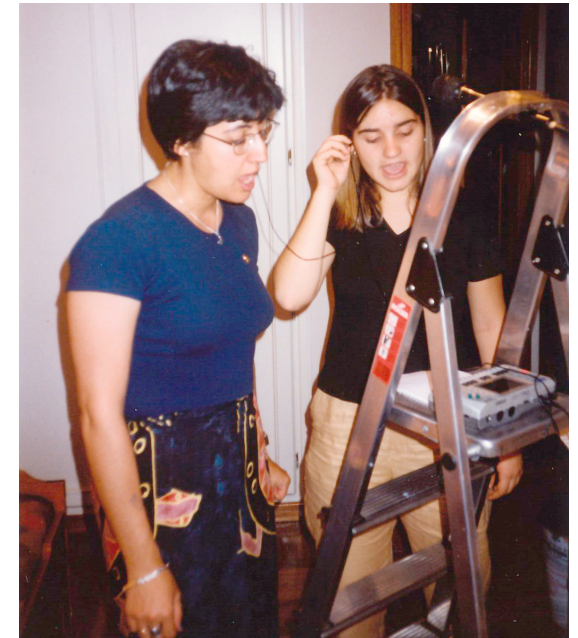
El artefacto ceremonial

A lo largo de la cronología visual se identifican momentos clave donde los humanos, sin la tecnología avanzada de hoy en día, llevaban a cabo actividades coordinadas relacionadas con la creación de patrones sonoros. Un ejemplo destacado es la interacción entre dos de los miembros del colectivo, que manipulan de forma conjunta un dispositivo rectangular con botones, cuya función exacta sigue siendo un enigma. Los analistas sugieren que esta colaboración fue un paso crucial en la creación de un artefacto que, tiempo después, sería distribuido entre figuras influyentes de la sociedad humana.

Frente a ellos, una estructura rudimentaria con múltiples peldaños sostiene el dispositivo, aparentemente esencial para la producción de secuencias sonoras complejas. Los peldaños podrían haber permitido ajustar la posición del objeto, facilitando su manipulación. Ambos integrantes están conectados a una única fuente de sonido mediante cables, lo que sugiere un alto grado de precisión técnica y coordinación en su tarea.

Un micrófono rudimentario captura, desde las alturas, cada sonido generado en este proceso cuidadosamente sincronizado. Este dispositivo, primitivo comparado con las tecnologías actuales, subraya la importancia del registro sonoro en las actividades humanas de la época.

Esta escena destaca tanto por la precisión y coordinación requeridas para operar estos dispositivos como por la intrigante interacción entre los humanos y las herramientas tecnológicas de su tiempo.



Los dos integrantes del colectivo sincronizan sus acciones frente a un dispositivo sostenido por una estructura rudimentaria, conectados a una única fuente de sonido. La escena sugiere un esfuerzo colaborativo para crear secuencias acústicas complejas con herramientas primitivas.

1998

Distribución del artefacto ceremonial

En esta sección se analiza un artefacto cuadrado que muestra la imagen de una figura en túnica oscura, recurrente en los fragmentos recuperados como símbolo del colectivo La Monja Enana. Este objeto parece haber tenido gran relevancia alegórica y social. Aparece en las manos de diversos individuos retratados en momentos de gran trascendencia. Los humanos lo sostienen con un gesto solemne, lo que sugiere su uso como símbolo de poder o de estatus elevado dentro de su sociedad.

La función exacta de este artefacto sigue siendo un misterio, pero algunas teorías sugieren que podría haber sido utilizado en ceremonias públicas para validar el estatus social de quienes lo portaban. Otros investigadores, sin embargo, apuntan a que su uso en objetos menores indica un propósito más cotidiano, tal vez parte de un intercambio cultural o una herramienta de influencia social. La figura impresa en el objeto, presente en todas las imágenes, es interpretada como una representación de una figura protectora o de autoridad espiritual, venerada en la cultura humana de la época. Los humanos que lo custodian, aparentemente pertenecientes a diferentes estratos sociales, podrían haber sido guardianes encargados de su difusión y preservación, un rol cargado de profundas connotaciones.



Un humano en un espacio sagrado llamado "Radio 3", destinado a la transmisión de señales de gran alcance. La solemnidad con la que sostiene el artefacto sugiere que este lugar tenía un gran valor ceremonial, y que el portador desempeñaba un papel central en la conexión de diferentes grupos o comunidades, tal vez a través de una forma de comunicación espiritual o energética, cuya verdadera naturaleza sigue siendo objeto de especulación.



La imagen muestra a la figura de túnica oscura dentro de una estructura flotante, que parece ser un medio de transporte característico de ese periodo.

A partir de la colaboración con el humano identificado como C. Torero, surge un nuevo artefacto sonoro titulado "Pídeme un deseo", que incorpora una serie adicional de secuencias acústicas. Este artefacto marcó un hito en la expansión del alcance sonoro del colectivo La Monja Enana. Los miembros del colectivo participaron en diversas congregaciones humanas, donde interpretaron estas secuencias junto a otros colectivos que compartían su enfoque en la creación de patrones sonoros. Las imágenes de sus actuaciones fueron transmitidas a través de los sistemas visuales de comunicación de la época, lo que amplió aún más su influencia.



Estos artefactos reflejan la expansión del colectivo dentro de las redes humanas de intercambio sonoro, proporcionando una ventana a las interacciones sociales y culturales que definieron el paisaje acústico de la época.

1999

Tras la creación de un conjunto inicial de artefactos sonoros, conocidos por algunos estudiosos como “maqueta”, el colectivo La Monja Enana captó la atención de una entidad frecuentemente mencionada en los fragmentos recuperados bajo el nombre de *Elefant*. Esta entidad representó un papel clave en la difusión y ampliación de las secuencias acústicas generadas por los miembros del colectivo.

En las imágenes de archivo de este periodo, dos de los integrantes del colectivo colaboran con un humano adicional, identificado como C. Torero. Aunque los detalles sobre su función exacta siguen siendo desconocidos, su participación fue fundamental en el proceso de generación y registro de sonidos. Se especula que el entorno en el que se encuentran podría haber sido un espacio especializado en la manipulación de patrones sonoros, diseñado para ajustar y registrar las vibraciones acústicas con precisión. La disposición de los instrumentos a su alrededor y la expresión concentrada de los individuos sugieren que estaban inmersos en un proceso técnico colaborativo de gran precisión.



Uno de los integrantes del colectivo junto a un humano identificado como C. Torero.



Los dos integrantes del colectivo miran directamente a la cámara, uno de ellos luciendo un chaleco peculiar que contrasta con los estilos de vestimenta habituales de la época. Detrás de ellos, se distingue una vasta mesa llena de dispositivos.

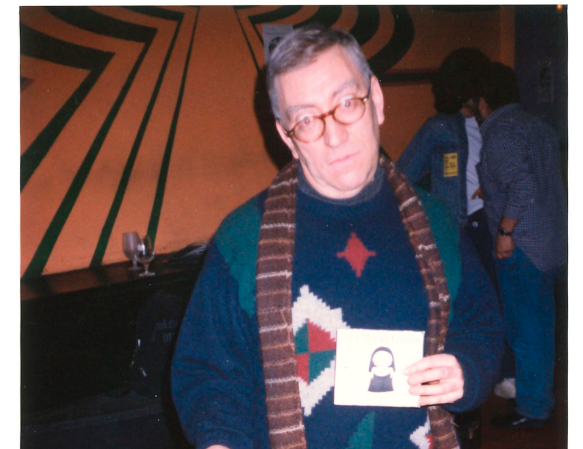


Dos individuos sostienen el artefacto en lo que parece ser un entorno más íntimo, probablemente su hogar. Este contexto privado sugiere que el artefacto no solo era relevante en ceremonias públicas, sino que también formaba parte de la vida personal de quienes lo custodiaban, quizás como símbolo de estatus o como parte de una tendencia estética de la época.

El artefacto se presenta en una variedad de contextos, lo que destaca su relevancia tanto en la vida pública como en la privada. Desde lugares vinculados a las comunicaciones hasta reuniones comunitarias e incluso entornos domésticos, su presencia indica que este objeto no solo desempeñaba un rol en ceremonias públicas, sino que también ocupaba un lugar fundamental en la vida cotidiana. Posiblemente utilizado como medio para transmitir conocimientos o energías, su función exacta sigue siendo motivo de especulación.

A pesar de los intentos por descifrar su verdadero propósito, el significado del artefacto sigue siendo un enigma. Sin embargo, es evidente que quienes lo portaban eran figuras de gran importancia, encargadas de proteger y preservar los valores y creencias asociados a este misterioso objeto.

Un humano sostiene el artefacto en lo que parece ser un espacio que albergaba ceremonias o encuentros sociales importantes en la cultura de la época. La indumentaria del individuo, junto con su gesto solemne, indica que podría haber sido un facilitador de rituales, encargado de guiar o presidir los eventos en los que el artefacto ocupaba un lugar importante. La exhibición de este objeto ante otros miembros de la comunidad sugiere que formaba parte de un sistema complejo de validación social o religiosa. Estas ceremonias públicas no solo eran importantes para la cohesión del grupo, sino que también reforzaban el estatus de quienes tenían el privilegio de portar y mostrar este artefacto simbólico.



•MUSEO•ANTROPOMÓRFICO•

Descubre cómo vivieron los humanos
sus excesos y sus decesos
hoy

